N.° 6. real y medio.

EL PACIFICADOR DEL PERU.

Barranca, Mayo 30 de 1821.

We must acquiesce in the necessity, which denounces our separation, and hold them, as we hold the rest of mankind — enemies in war — in peace, friends.

Debemos someternos á la necesidad que exige nuestra separacion, y reputarlos como al resto del genero humano — enemigos en la guerra — amigos en la pàz. Declar. de la Ynd. de los E. U.

DESDE que publicamos el prospecto de este periodico, anunciamos que nuestros votos eran por la páz, y que estabamos dispuestos á ella, en cuanto fuese compatible con los derechos de la Independencia de Amèrica. Nuestra idea fundamental ha sido y es, que reconocida èsta por los Españoles, no solo se cubran con un denso velo sus antiguas y atroces injusticias, sino que se entablen con ellos relaciones amigables, tanto mas ùtiles á aquella monarquia, cuanto sean mas ventajosas á los Estados Independientes del nuevo mundo. El armisticio que acaba de celebrarse en Punchauca por los Diputados de Sus Excelencias, el General en Gefe, y el Presidente de la Junta de Pacificacion, deja entrever que nos hallamos ya menos distantes del gran *desideratum* de las negociaciones entabladas. ¡Ojalà que nuestras esperanzas sean profeticas, y que el odio cese de consumir, lo que há dejado de devorar la guerra.!

EN obsequio á los principios que profesamos y á las circunstancias del momento, ampliamos de buena voluntad por nuestra parte el armisticio convenido en Punchauca, y queda suspenso el *índice*, que pensabamos continuar, y que sin duda habrìa sido una tèa inextinguible para todos los que son capaces de sentir el horror que excitan las maximas de un Gobierno profundo en iniquidad, cual ha sido hasta aqui el que ha presidido á los destinos de América. Deseamos sinceramente no tener ocasion para escandalizar mas al mundo, dando á luz unos documentos, que la suerte hizo caer en nuestras manos, para doblar nuestra energia, mientras fuese necesaria la guerra, ó para encarecer el mérito de nuestra generosidad al admitir la paz. Si al fin el grito de la razon penetra á los que por tanto tiempo solo han tenido oidos para escuchar los consejos de un rencor impotente, rasguemos de la historia las paginas que se han escrito con lagrimas y sangre, entreguemos á las llamas todos los documentos capaces de servir al historiador imparcial, que cuando ya no exista la peresente generacion, vendrá á buscar en ellos la verdad de los hechos, para decidir sin pasion, quienes son los que han obrado con justicia. No dejemos al hombre filosofo nuevos motivos de amargura, à mas de los que encontrará en los anales de este siglo, ni dejemos tampoco un pábulo eterno á las pasiones; por que al fin los hombres de todas las edades son los mismos, y la memoria de aquellos excesos producirìa en los que estan mas distantes de existir, expansiones igualmente terribles y funestas que las que hemos sentido.

NOS persuadimos por el conjunto de probabilidades que indican los ùltimos acontecimientos, que la paz esta yà cerca de nuestros votos: si ella se realiza, seria un

error político el creer que sea la obra exclusiva de nuestros esfuerzos: ellos han acelerado sin duda la epoca de su celebracion, pero el grande impulso hácia este termino viene de una causa mas antigua y mas irresistible: tal es *el poder moral*, fundado en el progreso de las ideas y en la experiencia de los sucesos. Tan imposible como es el destruir en una sociedad civilizada todos los valores creados por la industria del hombre para satisfacer sus necesidades, cambiando aquellos recíprocamente, es tambien el sofocar las ideas puestas una vez en circulacion, cuya tendencia ès difundirse, y cuyo fondo se aumenta por su misma propagacion. Ni la España, ni la Europa, ni el mundo entero pueden ya circunscribir las ideas que de 11 años á esta parte ocupan el pensamiento de todos los Americanos: los que al principio reflexionaban con timidez sobre sus derechos, hoy los meditan habitualmente y sin reserva: los que antes obedecian sin examen, hoy analizan con mas ò menos solidez el origen de la autoridad que respetan; y los mismos que hasta aqui mandaban sin miramiento á la extension legal de su poder, hoy temen traspasarla ò se arman para sostener sus abusos.

AUN suponiendo que las negociaciones entabladas queden sin efecto, el solo hecho de haberse admitido en Colombia è indicado en Punchauca principios analogos á la civilizacion del siglo presente por los subditos de un Gobierno, que para admitirlos, hà sido preciso que todos los de Europa le diesen el ejemplo; es una prueba practica de que no está en su arbitrio retardar el dia en que la Amèrica goze de aquellas prerrogativas, que la España ha defendido con honor y restaurado con gloria.

LA percepcion de esta verdad de sentimiento, seguramente es la mejor garantia de la buena fè con que se han hecho las aberturas que han dado lugar al armisticio; y por lo menos éste es uno de aquellos calculos, que nunca dejan de ser exactos, aun cuando el suceso sea contrario. El interes y la necesidad al fin han venido en auxilio de nuestra justicia, que por mas de tres siglos ha permanecido aislada y sin proteccion, por que todas las sociedades humanas tienen una epoca de sufrimiento á que parece imposible substraerse. La del nuestro ha sido acerba y dilatada, por habernos tocado en suerte el dominio de una nacion, cuyo estudio ha sido ignorarlo todo y condensar cada dia mas las tinieblas en que yacìa, para que su existencia solo fuese conocida del mundo por los horrores y crimenes en que es tan fecunda la obscuridad. Pasó felizmente esta epoca, pasó ya, y no volverá: bien sea que los Españoles sacrifiquen lo que no pueden ni les conviene conservar, para obtener lo que pueden y está en sus intereses adquirir; ó bien sea que se expongan á perderlo todo en el curso de la guerra; *la Patria de los Americanos no volverá, no, á ser esclava de la España:* los que ya existen, los que estan proximos á nacer y los que aguardan que bajemos al sepulcro para subrrogarnos sobre la escena del mundo; todos tendràn los mismos sentimientos que nosotros, por que *el genero humano está en marcha* * y no retrogradará sin un trastorno universal en el planeta que habitamos.

TODO induce á creer que es tan racional el esperar una paz honrrosa, como agradable el pensar en ella: hacemos justicia á las intenciones de los que por una y otra parte han dirigido sus conatos á realizarla; y tambien queremos acreditar en esto el candor de nuestras miras: *Paz é Independencia*, es el noble anhelo de los Americanos: si el llega á frustrarse en esta última tentativa, todos conocemos el recurso que nos queda, y seguirèmos con firmeza hasta la tumba el partido que dictan en tal caso, el honor, la necesidad y el solemne compromiso en que nos hallamos ante todos los pueblos de la tierra.

L.

Progresos del poder moral.

ENTRE los papeles públicos que hemos recibido del Rio Janeyro, es muy notable el que vamos à insertar, como una prueba de la rapidez irresistible con que han penetrado las luces hasta el fondo de aquellos Gabinetes, cuyo atraso en su marcha social habia pasado en proverbio. S. M. F. há abierto al fin una epoca que no serà menos celebre, que la que dió principio despues que el Grande Alfonso expulsó de Portugal á los Moros, en 1098 y subió al trono que habia merecido por sus esfuer-

* *Mr. De Pradt.*

zos y heroismo: tan cierto es que la generalidad de los hombres y de los principes, que no dejan de serlo, solo obran el bien, cuando no les queda otro partido que abrazarlo.

DECRETO.

HABIENDO yo dado todas las providencias para unir la Constitucion que se esta haciendo en Lisboa con los intereses del Brasil, y habiendo llegado á mi conocimiento que el mayor bien que puedo hacer á mis pueblos es aprobar desde ahora esa misma Constitucion, y siendo todos mis cuidados como es bien constante, procurarles todo descanso y felicidad; he tenido á bien aprobar desde ahora la Constitucion que alli se está haciendo, y recibirla en mi Reyno del Brasil y en los dominios de mi corona. Mis Ministros y Secretarios de Estado á quienes este va dirigido lo harán asi constar, expidiendo á los Tribunales y Capitanes Generales las ordenes competentes. Palacio del Rio de Janeyro, á veinte y cuatro de Febrero de mil ochocientos veintiuno. — Una rubrica de S. M.

———⁂———

Comprobacion de la unidad de ideas en Sud-América.

VENEZUELA.
PROCLAMA
SIMON BOLIBAR LIBERTADOR PRESIDENTE DE COLOMBIA. &c. &c. &c.

COLOMBIANOS: — Dos Provincias han entrado en el seno de la Republica. *El Ejercito Libertador* há marchado por entre las bendiciones de estos pueblos rendidos à la libertad. *Caracas* verà bien pronto un grande acto de justicia, volviendo nuestros enemigos á su Patria, y la nuestra á sus hijos. La *paz ó la victoria* nos dará el resto de *Colombia*.

SE nos ha ofrecido *Constitucion y Paz*: hemos respondido Paz è Independencia, por que solo la *Independencia* puede asegurar la amistad de los Españoles, la voluntad del pueblo y sus derechos sagrados. ¿Podriamos aceptar un codigo enemigo prostituyendole nuestras leyes patrias? ¿Podriamos quebrantar las leyes de la naturaleza salvando el Oceàno para unir dos Continentes remotos? ¿Podriamos ligar nuestros intereses á los intereses de una Nacion que es nuestro suplicio? ¡¡¡ No Colombianos !!!

NADIE tema al *Ejercito Libertador*, que no vìene á romper sino cadenas, que en sus *banderas* lleva los colores del *Iris*, y que no desea empañar sus armas con la *muerte*.

CUARTEL General Libertador en Carache à 14 de Octubre de 1820. 10.º — *Bolivar* — Por mandado de S. E. — *A. de Sucre* — Ministro interino de la Guerra.

———

ARTICULO REMITIDO.

Señor Editor del Pacificador del Perú.

MUY Señor mio: por casualidad há llegado á mis manos un periodico que actualmente se publica en Londres con el tìtulo del Censor Americano. En el numero primero hé encontrado un artìculo sobre el estado de la revolucion de América, en que hay varias observaciones, que me han tocado vivamente, asi por los lugáres á que se refieren, como por las consecuencias que de ellas se deducen. Pero nada ha excitado en mi un ìnteres mas profundo, que la conclusion del artìculo, que voy á copiar á la letra, para que si no está en oposicion con el plan que V. se ha propuesto, se sirva dar su opinion sobre el proyecto que deja entender el Censor. Las actuales circunstancias son muy oportunas para este examen, y espero que haciendo V. gracia á las intenciones que me animan, empleará sus esfuerzos en ilustrar una materia que tan de cerca toca al destino de medio mundo.

Soy de V. con toda consideracion

Un Subscriptor.

EL proyecto de la Monarquía en Buenos-Ayres ha llamado la atencion del público ingles. Que este proyecto no es mas que la renovacion de otro mas antiguo en aquella parte del nuevo mundo, lo acreditan los documentos publicados. Que tiene muchos y poderosos partidarios, lo prueban las resoluciones de todo un Congreso. Que todo hombre, que sabe leer y escribir, que conoce su pais, y que desea el orden, prefiera una Monarquía à la continuacion de una inquietud y confusion, es muy natural. Que los enemigos de la paz y de la tranquilidad del estado, sean tambien los enemigos de este proyecto, parece indisputable. Nadie puede dudar, que la Europa, y todo el mundo civilizado, se hallan interesados en la tranquilidad de aquel pais. Que el principe sea de esta casa, ò de la otra, es cuestion mas propia de los diplomáticos, que de los polìticos. Los intereses de cada pueblo en particular, no son los de todo el mundo; pero tampoco son inconciliables todos ellos entre si.

No podemos terminar mejor este largo discurso, en que tememos haber abusado de la paciencia de nuestros lectores, que repitiendo los votos expresados un siglo há, en estos versos, por uno de los mas célebres poetas ingleses. *

Extiende, ò bella Paz, tu dulce imperio
De mar à mar; y la conquista cese,
Y no haya mas esclavitud. El Indio
En su nativa selva esento, goze
Los frutos de su suelo, y los amores
De sus rojas beldades. Perù vea
Otra estirpe Real, y se levanten
Mègicos nuevas, coronadas de oro.

Traduccion de Pope.

Garantias del destino de América

AUN dista mucho el dia en que la América deba confiar en las intenciones pacificas de la España: el amor al dominio, el espìritu de monopolio, y la inclinacion á recibir *de las Indias* serviles homenajes, en vez de reciprocos oficios de amistad; existen como identificados con la masa de la nacion, y no està en la naturaleza de las cosas el que la muchedumbre cambie de ideas, antes que el tiempo obre en sus individuos una completa regeneracion. A lo sumo puede concederse, que hay un pequeño círculo de personas, que sin dejar de participar las afecciones inveteradas del pueblo á que pertenecen, las disimulan por cálculo, ò acaso para ponerse á nivel del siglo y no ser ridiculizados por la aberracion de sus principios.

COMO el poder moral del Gobierno, naturalmente debe estar unido à esta seccion, los Españoles no pueden pretender sin mengua la sumision de América, y es forzoso que adopten los principios liberales, que la polìtica y la ciencia economica han hecho hoy tan familiares en todas partes. Al adoptarlos, deben renunciar indispensablemente toda idea de dependencia, por remota que sea; y solo este grande sacrificio de sus facticios intereses, serà capaz de compensar en algun modo el que nosotros hacemos en olvidar las injurias que hemos recibido y el derecho que ellas nos dan à la venganza.

PERO si desviandose el Gobierno Español de esta senda, adhiriese à las mismas preocupaciones de la multitud, y so color de conveniencias que no existen, pretendiese disimular su dominio en lugar de renunciarlo; tocará en el escollo de excitar de nuevo todas las pasiones que provocò su feroz polìtica, cuando dió principio nuestra santa insurreccion. Bien presto perderà entonces lo que apenas, apenas ha empezado á ganar con la ostentacion de sus promesas liberales. ¡Y desgraciados de los Españoles, si dan lugar à este retroceso en la opinion! el dique temporal que oponga la esperanza á la animosidad, hará que sea mas impetuosa la inundacion del odio reprimido; y abierto el templo de Jano con todas las solemnidades de un gran desengaño, jamas volverá á cerrarse, sino es con los magnificos aparatos que acompañarán al triunfo que decida la fortuna de la Amèrica. Es pues preciso que la España ceda, por que nuestro destino esta inevitablemente garantìdo, con mas ó menos peligros, por la conducta que observe, ya sea conformandose á las ideas liberales del siglo, ò declinando de ellas.

L.

* *En uno de los numeros siguientes se satisfará la curiosidad del subscriptor.*

IMPRENTA DE J. A. LOPEZ Y COMPAÑIA.